

recibió el enemigo, con que se imposibilitó para ejecutar sus proyectos : en vano se fatiga y esfuerza la cavilación del Sr. Gobernador Warnes para desacreditar mi opinión, y disponer la aversión y el odio contra mi sacrificada División por unos medios los más escandalosos y perjudiciales á la causa pública, hasta avanzarse á enviar el título de teniente coronel á un Josef Manuel Alva, individuo de mi provincia, idiota totalmente rudo, pero revoltoso y sanguinario como insubordinado, con cuyo auto y sugestión se ha erigido arbitrariamente en comandante independiente, sin querer reconocer obediencia, y con un grupo de gente ha ocasionado los compromettimientos más temerarios y lastimosos, con que ha derramado mucha sangre ; ha cometido saqueos, robos, violencias, atropellamientos sin distinción ; y por fin se denomina *Jefe superior y autor de la Provincia*; con lo que ha excitado el resentimiento y oposición del Valle de Cochabamba, que así como clama por la llegada de la División de mi mando, protesta la resistencia contra Alva, y me temo mucho que no alcanzando las medidas de prudencia, sagacidad y buena política de que me estoy valiendo, sea necesario usar de la fuerza para contenerlo. — Sería interminable acabar la relación verdadera y bastante extensiva para explicar los acaecimientos y consecuencias resultivas de la comportación del Sr. Warnes : no ha perdonado medio de entorpecimiento, por sólo perjudicar el crédito de mi División, sin reparar en los perjuicios que causa á nuestra defensa y á sus mismos provincianos, quienes lloran sin remedio sus padecimientos, ansiosos de que el estado de las cosas permitan elevar sus clamores. Entonces se verá lo que muchos fieles vecinos y señoras animados de un acendrado patriotismo sufrieron y sufren, por haber representado á su Gobernador á viva voz que costearían con una derrama los gastos que pudiera ocasionar la tropa, por tal de que se le enviase á Arenales el auxilio que pedía en su defensa; y entonces se conocerá el espíritu que ha impulsado á aquel Gobernador para propasarse (según se me informa por positivo) á recibir una escandalosa sumaria contra la División de Arenales, llamando al efecto los emigrados que por sus detestables conductas y vicios no se permitieron en ella, sin reparar en la carencia de jurisdicción, y sin reparar en los perniciosos efectos de semejantes hechos que dejó á la sabia penetración de V. S.; con

cuyo conocimiento podrá dictar las órdenes y medidas que estime más convenientes y de su justificado agrado, que es el objeto que me obliga á este informe en cumplimiento de mis deberes y obsequio al mejor servicio de la patria y justa defensa del honor de la división, que en mi compañía ha sabido sacrificarse heroica y extraordinariamente por el bien de la América. — Cuartel en Valle grande 31 de octubre de 1814. — *Juan Antonio Álvarez de Arenales*. — Sr. Brigadier y General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú. — Es copia. — *Dr. Bustamante*, secretario.

## APÉNDICE N.º 5, AL CAP. IV, § VIII-X Y CAP. V, § X

CORRESPONDENCIA del General Belgrano con San Martín en 1813 y 1814, sobre asuntos públicos, antes y después de conocerse personalmente. (*Autógrafos*.)

Laguillas, 5 de setiembre de 1813. — Ay! amigo mío ¿qué concepto se ha formado de mí? por casualidad, ó mejor diré, porque Dios ha querido, me hallo de general sin saber en qué esfera estoy : no ha sido esta mi carrera, y ahora que tengo que estudiar para medio desempeñarme, cada día veo más y más las dificultades de cumplir con esta terrible obligación.

Creo á Guibert el maestro único de la táctica, sin embargo, convengo con V. en cuanto á la caballería respecto de la espada y lanza; pero habiendo de propósito marchado cuando llegué á este Ejto., más de 30 leguas hacia el enemigo con una escolta de ocho hombres con lanzas, y sin ninguna otra arma, para darles ejemplo, aun así no he podido convencer, lo conozco, á nuestros paisanos, de su utilidad; sólo gustan del arma de fuego y la espada : sin embargo, saliendo de esta acción he de promover, sea del modo que fuese, un cuerpo de lanceros, y adoptaré el modelo que V. me remite.

Mila (de la Roca) no me ha escrito este correo, ó su carta se ha traspapelado; me priva, por consiguiente, del cuaderno suyo de que V. me habla, y lo siento infinito : la abeja que pica en buenas flores proporciona una rica miel ¡ojalá que nuestros paisanos se

dedicasen á otro tanto y nos dieran un producto tan excelente como el que me prometo del trabajo de V.; pues el principio, que vi el correo anterior relativo á la caballería me llenó, y se lo pasé á Díaz Vélez para que lo leyese.

Ya el gobierno me escribió acerca del capitán Orr; se verá por estos países en un mundo nuevo, y estoy cierto que se admirará de nuestros trabajos que son inmensos, y mucho más nuestra caballería, toda con armas de fuego, casi sin arma blanca, y la más de ella á pie, porque no hay cómo montarla.

Crea V. que jamás me quitará el tiempo, y que me complaceré con su correspondencia, si gusta honrarme con ella, y darme alguno de sus conocimientos para que pueda ser útil á la patria, que es todo mi conato. Es de V. apasionado, — *Manuel Belgrano*. — Sr. D. José de San Martín.

---

Humahuaca, 8 de diciembre de 1813. — Paisano y amigo: No siempre puede uno lo que quiere, ni con las mejores medidas se alcanza lo que se desea: he sido completamente batido en las Pampas de Ayouma cuando más creía conseguir la victoria; pero hay constancia y fortaleza para sobrellevar los contrastes y nada me arredrará para servir, aunque sea en la clase de soldado, por la libertad é independencia de la patria.

Mucho me alegraré que venga el refuerzo ofrecido, que ponen algunos en duda con las nuevas noticias de España, si no fuéramos españoles, debió haber estado conmigo antes de la acción de Salta; pero debe verificarse el proverbio, después del asno, etc., ó lo que es lo mismo, socorro de España.

He celebrado que venga el coronel Alvear, y más ahora que V. me confirma las noticias que tengo de sus buenas cualidades: mucha falta me han hecho los buenos jefes de división porque el general no puede estar en todas partes: uno de ellos faltó á un orden mía, y he ahí el origen de la pérdida de la última acción, que vuelvo á decir, ha sido terrible, y nos ha puesto en circunstancias muy críticas.

Somos todos milicianos nuevos, con los resabios de la fatuidad

española, y todo se encuentra, menos la aplicación y contracción para poderse desempeñar; puede que estos golpes nos hagan abrir los ojos, y viendo los peligros muy de cerca, tratemos de otros esfuerzos que son dados á los hombres que pueden y deben llamarse tales.

En verdad que estoy con mil atenciones, porque tengo que volver á empezar mis trabajos, pero esto no me impide para contestar á V. y decirle que soy su — *Manuel Belgrano*. — Sr. D. José de San Martín.

---

Humahuaca, 17 de diciembre de 1818. — Mi amigo: No sé decir á V. lo bastante cuánto me alegro de la disposición del gobierno para que venga V. de jefe del auxilio con que se trata de rehacer este desgraciado ejército: créolo que haga V. otra cosa más que le pido, para que mi gusto sea completo, si puede serlo!

Vuele V., si es posible; la patria necesita de que se hagan esfuerzos singulares, y no dudo que V. los ejecute según mis deseos para que yo pueda respirar con alguna confianza, y salir de los graves cuidados que me agitan incesantemente.

Crea V. que no tendré satisfacción mayor que la de estrecharlo entre mis brazos, y hacerle ver lo que aprecio el mérito y la honradez de los buenos patriotas como V., de quien soy, sinceramente, — *Manuel Belgrano*. — Sr. D. José de San Martín.

---

Jujuy, 23 de diciembre de 1815. — Mi querido amigo y compañero: Crea V. que he tenido una verdadera satisfacción con la suya del 6 del cte., que ayer recibí, y que mi corazón toma un nuevo aliento cada instante que pienso que V. se me acerca; porque estoy firmemente persuadido de que con V. se salvará la patria, y podrá el ejército tomar un diferente aspecto: soy solo, esto es hablar con claridad y confianza; no tengo ni he tenido quien me ayude, y he andado los países en que he hecho la guerra como un descubridor. En fin, mi amigo, espero en V. compañero que me ilustre, que me

ayude, y conozca la pureza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la patria y sacar á nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían.

Celebro los auxilios que V. trae así en armas como en municiones, y particularmente los dos escuadrones de su regimiento; porque ellos pueden ser el modelo para todos los demás en disciplina.

De los enemigos diré á V. que tengo noticias se hallan en Tupiza y Suipacha, según unos con 500 hombres, según otros 800, y que éstos decían que su objeto era perseguirnos hasta que abandonásemos este punto y Salta, donde permanecerán hasta reformarse, y seguir su incursión. Como generalmente he visto realizado, cuanto se ha hablado por los soldados de aquel ejército, á quienes me parece manifiestan los jefes todos sus planes para consultar su voluntad, creo que tal vez verifiquen ese desatinado proyecto, acaso aumentando su fuerza con algo más, sin embargo de que conceptúo que no pueden dejar abandonado el Perú, y que cada vez que aumenten su dominación, aumentarán también el número de sus enemigos.

Mi pensamiento actual, porque no puedo más, es figurar que voy á hacer la defensa de este punto; atraer por este medio las gentes, obligar á que no desmayen estos pueblos, ganar tiempo para echar abajo cuanto pueda, y detener al enemigo, y que sus marchas no sean tan aceleradas, ú obligarlos á que se desprendan de fuerzas, distrayéndolos de Cochabamba, cuya provincia me presumo se encuentra por nosotros hasta lo extremo, lo mismo que Santa Cruz, por la clase de gobernadores (Arenales y Warnes) que puse allí, y no menos la de Chayanta y parte de la Paz.

Así es que estoy haciendo mi papel con un puñado de fusiles, y tengo mi avanzada de cerca de 200 hombres en Humahuaca, treinta leguas de aquí, y voy á poner una partida de 25 facinerosos con un sargento desaforado que se les vaya hasta las inmediaciones, y les haga la guerra por cuantos medios le ocurran, para que no crea el enemigo, que abandonamos todo.

Al mismo tiempo estoy meditando montar los cazadores, y sacar cuantos sean buenos de los cuerpos para aumentarlos, y ponerlos al mando del coronel Dorrego, único jefe con quien puedo contar,

por su espíritu, resolución, advertencia, talento y conocimientos militares, para que en caso de una retirada me cubra la retaguardia, y acaso pueda sostenerse de esta parte del Pasaje, ó Río del Juramento, á fin de que el paso en caso de creciente, si viniese el enemigo, no sea más fácil conseguirlo sin pérdida, ó la menor posible.

Mi objeto siempre ha sido en mi retirada caminar hasta Tucumán, y si me persiguiera el enemigo, hacer en aquel punto el último esfuerzo con la caballería que se pudiera juntar, dando un ataque á la brusca, prevaliéndome del entusiasmo de aquella gente, y de que el enemigo no podía presentarse con tanta caballería, y que su infantería no es maniobrera, y es, sin duda, peor que la nuestra, aunque en estas dos acciones últimas ha ganado la superioridad, que yo atribuyo á sus mejores jefes de división.

Si el enemigo no bajase, lo que por otra parte también dudo, pues debe ser su idea perseguirnos hasta más no poder, trataremos entonces de formar el ejército bajo el mejor pie, y no movernos al interior mientras no tengamos una satisfacción completa de las tropas, así en su disciplina y subordinación, como en la instrucción y sentimientos de los oficiales que examinaremos por los medios que estén á nuestros alcances.

Si el enemigo bajase con la fuerza que se dice tener, ó menos que la nuestra, y aun igual, lo debemos atacar, previendo el que no se refuerce demasiado, y con el objeto de que no saque mulas ni ganados de que carece sumamente en el Perú, y como que se halla á tanta distancia del centro de sus auxilios, en el contraste que padezca, le ganaremos cuanto trajese, pues nunca podrá tener á su favor el país que lo detesta.

En fin, mi amigo, hablaría más con V. si el tiempo me lo permitiera; empéñese V. en volar, si le es posible, con el auxilio, y en venir á ser no sólo amigo, sino maestro, mi compañero, y mi jefe si quiere; persuádase que le hablo con mi corazón, como lo comprenderá con la experiencia constante que haga de la voluntad con que se dice suyo. — *Manuel Belgrano.* — Sr. D. José de San Martín.

Importa que sin pérdida de momentos me dirija uno de sus escuadrones hasta Cobos, ganando horas, y aprovechando la tropa únicamente los momentos de descanso y para comer que sean precisos. Al efecto me avisará V. lo que necesitase; advirtiéndome de que mando haya doscientos caballos en cada posta, y que V. S. hará adelantar un oficial, con dos días de intermedio, para que estén preparadas las cabalgaduras que únicamente están retiradas para que tengan que comer. — Jujuy 27 de diciembre de 1813. — *Manuel Belgrano*. — Sr. Coronel D. José de San Martín.

Jujuy, 2 de enero de 1814. — Mi amigo y compañero: Le contemplo á V. en los trabajos de la marcha, viendo la miseria de nuestros países, y las dificultades que presentan con sus distancias, despooblación, y por consiguiente falta de recursos para operar con la celeridad que se necesita.

Nada tememos de los movimientos de los enemigos, y me presumo que cada día que pase serán más circunspectos en bajar. Yo me hallo con una porción de gente nueva, á quien se está instruyendo lo mejor posible; pues todas cual Adán.

Deseo mucho hablar con V. de silla á silla, para que tomemos las medidas más acertadas, y formando nuestros planes, sean cuales fueren los obstáculos que se nos presenten; pues sin tratar con V. á nada me decido.

Que venga V. feliz á mis brazos son los votos que dirijo al cielo. — *Manuel Belgrano*. — Sr. D. José de San Martín.

Me avisa el comandante de vanguardia con fha. de ayer, que según noticias dormía el enemigo en Cangrejillos, ó Cangrejos, y que su fuerza consistía en mil quinientos hombres, y como esto coincide con los avisos que tenía antelados de que el enemigo saldría el 3 ó 4 de ésta, importa que V. S. se venga con toda la caballería, sin perjuicio del escuadrón que ya de antemano he prevenido y juzgo en camino, á fin de que me proteja en la retirada,

que verificaré en el momento que las noticias se califiquen de un modo que no deje que dudar. — Jujuy, 6 de enero de 1814. — *Manuel Belgrano*. — Sr. Coronel D. José de San Martín.

Hoy recién he podido hablar en Cobos, y despachar al comandante de escuadrón Río; porque cuando llegó ayer me encontró apurado con la terciana que me ha asaltado al tercer día de mi salida de Jujuy. Dicho comandante me significó que le hacían falta de cuarenta á cincuenta y cinco lanzas, y como veinte carabinas, las cuales hará V. S. que se le remitan.

La segunda, al mando del comandante Rojas, podrá regresar luego que se incorpore al ejército, y V. S. si puede venir á encontrarme en el caso de que la enfermedad se lo permita, le agradeceré; pero de no, regrese á curarse, y á escoger la tropa que guste para su cuerpo, y según mi dictamen, que sea de los reclutas de Jujuy, porque son más sumisos, valientes, y no pasarán de sus casas si llegamos á tener contrastes en el interior.

Cienaga, 16 de enero de 1814. — *Manuel Belgrano*. — Sr. Coronel D. José de San Martín.

Voy á pasar el Río del Juramento, y respecto á hallarse V. S. con la tropa tan inmediato, sírvase esperarme con ella.

Río del Juramento, 17 de enero de 1814. — *Manuel Belgrano*. — Sr. Coronel D. José de San Martín.

Trancas, 24 de enero de 1814. — Mi amigo: Estoy esperando por momentos el parte de Dorrego que el 11 se ha batido cinco horas, en retirada, con el enemigo, que lo atacó con toda su fuerza que se supone de ochocientos á novecientos hombres. El oficial que ha venido de su orden, con el objeto de avisarme y pedirme municiones, me dice que sólo hemos tenido tres hombres muertos y dos